



Parece como si los elefantes estuvieran ensayando un número de circo. Los tres, en fila, tranquilos y obedientes. Los osos polares intentan refrescarse en el pequeño lago artificial que en la actualidad les sirve de morada.

ZOO DE BARCELONA

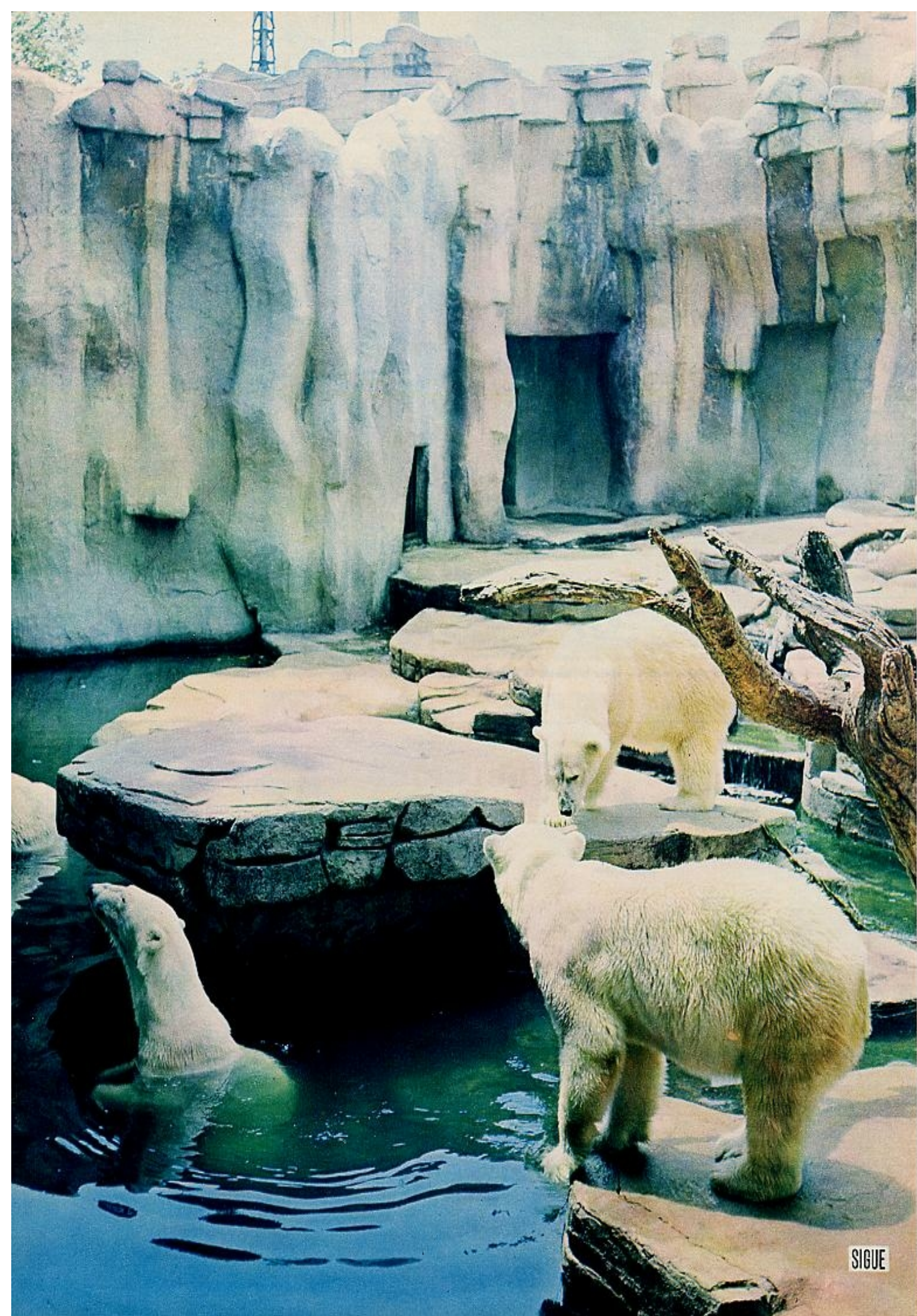
—¡Toma, "Estrella", come!

"Estrella" tiene dieciocho años y pocas ganas de comer. Santos Guardefío le ofrece comida con solicitud paternal.

Santos tendrá unos cuarenta y tantos años y ha pasado muchos de ellos por los caminos cordobeses de Lucena. En Lucena se fabrican los más famosos velones de España, pero Santos vivía, o malvivía, llevando su recua de asnos entre los olivos. Hace doce años vino a Barcelona en busca de un trabajo estable.

Aunque "Estrella" tenga hoy pocas ganas de comer, no puede decirse que esté delgada. Cuando pasa a su lado, la gente se deliene a mirarla. Acaso, más que sus carnes prietas y abundantes —pesa unos 2.500 kilos—, miren su larga nariz. "Estrella" es un elefante de la India; un





SIGUE



Esta pareja de «guepardos» —macho y hembra— añora la libertad de las grandes extensiones perdidas para siempre. Alcanzan velocidades de 60 millas por hora.

MENU ZOOLOGICO

RACIONES ALIMENTICIAS DIARIAS



ELEFANTE

5 Kilos salvado
2 » harinas (avena y maíz)
35 » forrajes (paja y alfalfa)
12 » hortalizas (remolachas y zanahorias)
2 » pan
250 gr. de sal



OSO PARDO

7 Kilos arroz, carne y pan hervidos
2 Kilos manzanas y hortalizas (en dos comidas). En invierno aceite de hígado de bacalao



GORILA

Desayuno
½ litro de crema de arroz con leche
150 gr. de zanahorias
1 Kg. de fruta
100 gr. de pan

Comida
½ litro de leche
1 Kg. de fruta

30 gr. de zanahorias
1 ensalada
Cena
100 gr. de carne (hígado crudo)
100 gr. de apio, cebollas y zanahorias
1 huevo duro
1 Kg. de fruta
1 ensalada



LEON

6 Kilos de carne de caballo del costillar. (Un día por semana deben observar ayuno para lograr el tono fisiológico.)



AVESTRUZ

½ Kg. de maíz
½ » de cebada
1 » hortalizas



TUCAN

125 gr. de almendras, avellanas y garbanzos
100 gr. de pan con leche
250 gr. de plátanos, pasas e higos
100 gr. de almóndigas de carne



GUACAMAYO

100 gr. de plátano y manzana
20 gr. de semillas de girasol
pan con leche



COLIBRI

Mezcla de:
3 gr. de miel
leche condensada
1 gr. de extracto de carne
Vitaminas A,B,C,D,E
15 cl. de agua
(Dos veces al día en porcentajes distintos.)



PINGUINO

100 gr. de pescado fresco



RENO

1 Kilos avena aplastada
1 » zanahorias
1 » huen



COCODRILO

1 Kil. de carne cruda dos veces por semana



LEÓN MARINO

7 Kilos de pescado en dos veces (en invierno una dosis de aceite de hígado de bacalao)



PANGOLIN

Pan con leche, 250 gr. de carne picada con yema de huevo y glucosa, añadiendo 4 gotas de ácido fórmico



JIRAFÁ

1 Kilo avena aplastada
1 » salvado
½ » algarrobas
3 » hortalizas
12 » forrajes (alfalfa y paja)
150 gr. de sal

Elephas maximus, de nombre oficial. Cada día come 56 kilos de alimento, sazonados con un cuarto kilo de sal; su comida se reparte así: 2 kilos de salvado, 2 kilos de harina de avena y maíz, 35 kilos de paja y alfalfa, 12 kilos de hortaliza y 2 kilos de pan.

A pesar de este volumen de comida, ni «Estrella» ni sus dos compañeras del Zoo de Barcelona —Aida, de treinta años, y Simba, de cuatro—, requieren grandes cuidados. Santos, hombre experimentado en lidiar con animales, lo asegura mientras palmea cariñosamente la cabeza de «Estrella»:

—¡«Esto» es más noble! No da guerra, ni de guerra. Más manso que un burro.

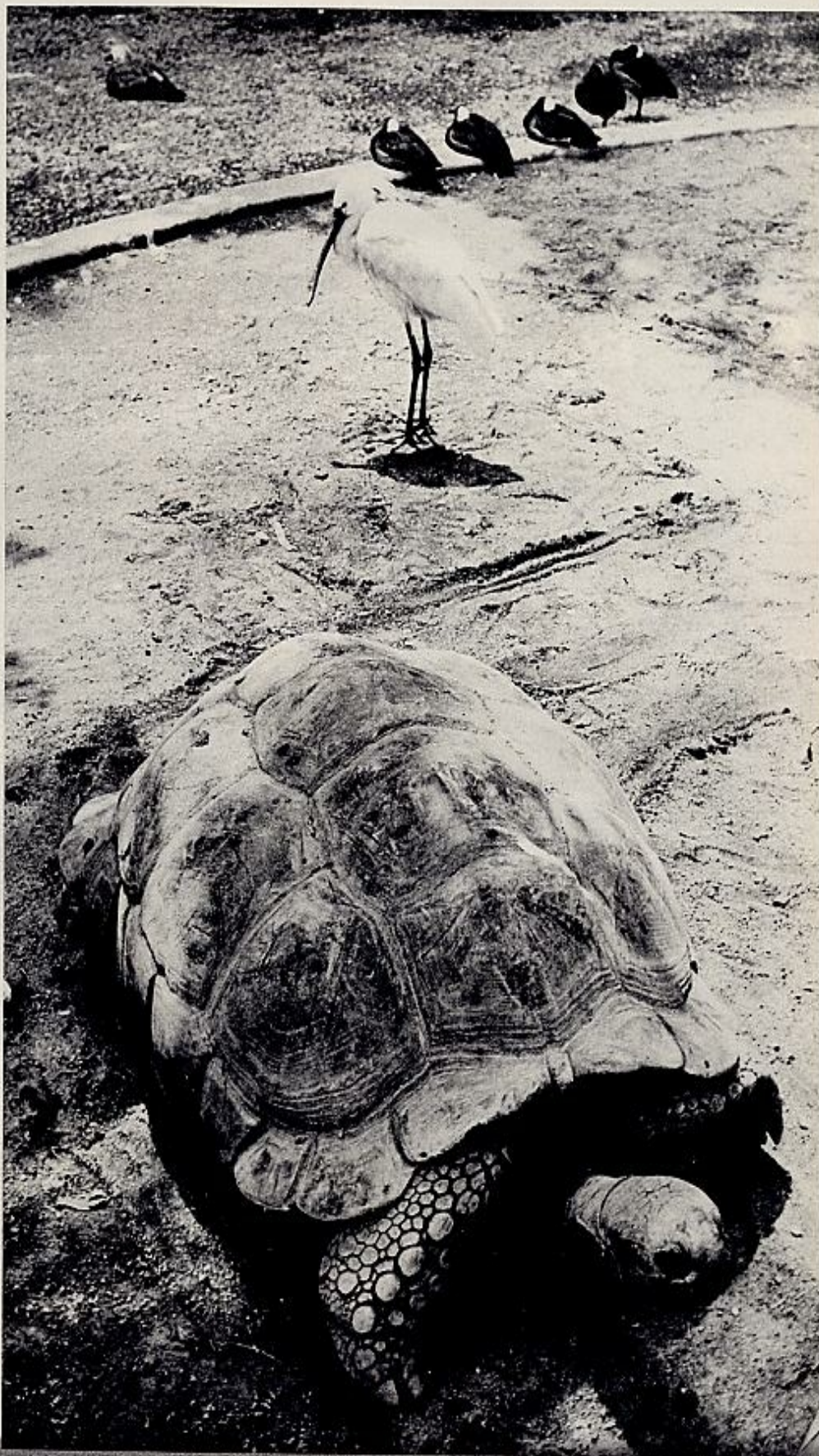
«Más guerra», desde luego, dan los animales pequeños. El pangolín, por ejemplo, que se enrolla formando una bola de escamas cuando se le hostiga, y que no comería su ración diaria de carne picada, yema de huevo, pan con leche y glucosa, si cuatro gotas de ácido fórmico no le dieran el característico sabor a hormigas que le recuerda su alimento natural. O el diminuto colibrí, cuyo alimento —3 gramos de miel, leche condensada, un gramo de extracto de carne, vitaminas A, B, C, D, E y 2,5 centilitros de agua, dos veces al día y en porcentajes distintos— requiere más cuidados que el de un lactante, con estas proporciones de balanza de precisión y este alfabeto vitamínico.

Los animales del Zoo —5.071 en 1964, que se repartían entre 2.443 peces, 1.576 aves, 597 mamíferos, 324 reptiles y 131 anfibios— se comen en un año más de tres millones de pesetas en forrajes (120.000 kilos), frutas (117.280), carne (76.500), pescado (33.120) y otros alimentos. Las serpientes quieren presa viva, y se les da. También la desearían los felinos, pero sólo la comen de vez en cuando. El león engulle diariamente seis kilos de carne de caballo, y un día a la semana guarda ayuno —le hacen guardar, mejor dicho— para «lograr el tono fisiológico».

—El animal no tiene que trabajar nada para conseguir su comida, se la ponemos en la mesa.

Jesús Esteban Paricio, de Ojos Negros (Teruel), treinta y ocho años y veinte trabajando en el Zoo, lo conoce como la palma de la mano. Ahora es capataz. La «organización ideal» del Zoo comprendería siete capataces y, en total, más de cien personas. El director es don Antonio Jonch, catalán, y, como es lógico, tiene un gran cariño a los animales. Tanto que hace siete años se trajo a Barcelona un famélico jabalí, que mataba sus hambres por el parque sevillano de María Luisa. El jabalí —«Curro» para los sevillanos— está ahora en una finca de Cataluña, «San Esteban de la Ribera», y anda en libertad. Tendrá ya veinte años y llegó a pesar 140 kilos.

Con la comida asegurada y unas costumbres casi burocráticas los animales se han «aburguesado». Conocen y respetan a todo aquel que lleva el uniforme marrón del Zoo. Aparte de que muchos de ellos no podrían sobrevivir en libertad —a todas las aves se les inmoviliza el extremo del ala para que no puedan volar— es presumible que, en bastantes casos, no la desearían. Aquí forman un pueblo, una comunidad donde nacen, se reproducen y mueren. Los muertos tienen su cementerio en los museos; figados a su destino de ser vistos y mirados **SIGUE**



La tortuga gigante aparece aquí a la hora de la siesta, quizá soñando con los abismos submarinos, los ámbitos en los que solía nadar, donde nació y de donde —piensa ella— nunca debió salir: era su mundo.

CERVEZA

San Miguel

*Sabor de hoy...
Calidad de siempre...*



siempre. Pero no todos han abdicado de sus caracteres definitorios. La pantera negra —«elegante, rápida y silenciosa», como dicen los carteles explicativos— enseña los dientes con fiereza y muestra su hostilidad como si estuviera aún en las grandes alturas donde suele vivir. Los comentarios son unánimes:

—Es molta fiera.

—Es una pantera molt ferós.

—Macho, este bicho tiene más mala uva que mi suegra.

El público del Zoo es una antología de Barcelona: catalanes, que vienen media docena de veces al año, respetuosos de todas las ordenanzas y que andan cinco o seis metros para tirar un papel en la papelera; turistas, marinos, xarnegos y niños, muchos niños... Claro que éstos tienen, además, un parque infantil para ellos solos. Un parque con bar, poneys a cinco pesetas el paseo, bicicletas, pista de patinaje, chalets para juegos, toboganes, mercado... Muchos prefieren el pequeño tren que da vueltas alrededor del cercado donde conviven, entre otros animales, las ocas y el cordero de Hungría, que se arrasca hábilmente con su cuerno sacacorchos.

Sin embargo, no puede afirmarse que los niños estén hoy en mayoría. En 1957, los niños ganaban por tres a uno. Ahora, niños y mayores están a la par. En total, cada año, pasan de los cuatro millones de visitantes; de ellos, las dos terceras partes, sin pagar. Aun así, la recaudación anual supera los doce millones de pesetas. El Zoo tiene superávit, aunque algún año haya cerrado con déficit. En los últimos, ha multiplicado su valor. A fines de 1964 se estimaba que la valoración de las especies zoológicas era de más de diez millones de pesetas —exactamente, 10.686.970—, cifra que parece alta, pero no tanto si se considera lo que vale un animal. He aquí, por ejemplo, los precios de algunos:

PESETAS

Rinoceronte negro	250.000
Gorila	250.000
Elefante africano	200.000
Elefante asiático	150.000
Jirafa	140.000
León	40.000
Cocodrilo grande	35.000
Chimpancé	35.000
Foca	30.000
Avestruz	25.000
Flamenco	5.000

Y a esto hay que sumar gastos de transporte, carga, descarga, almacenaje, permisos, etc... Con ellos, un león viene a valer casi tanto como un «seiscientos», y el gorila se pone igual que un turismo de categoría.

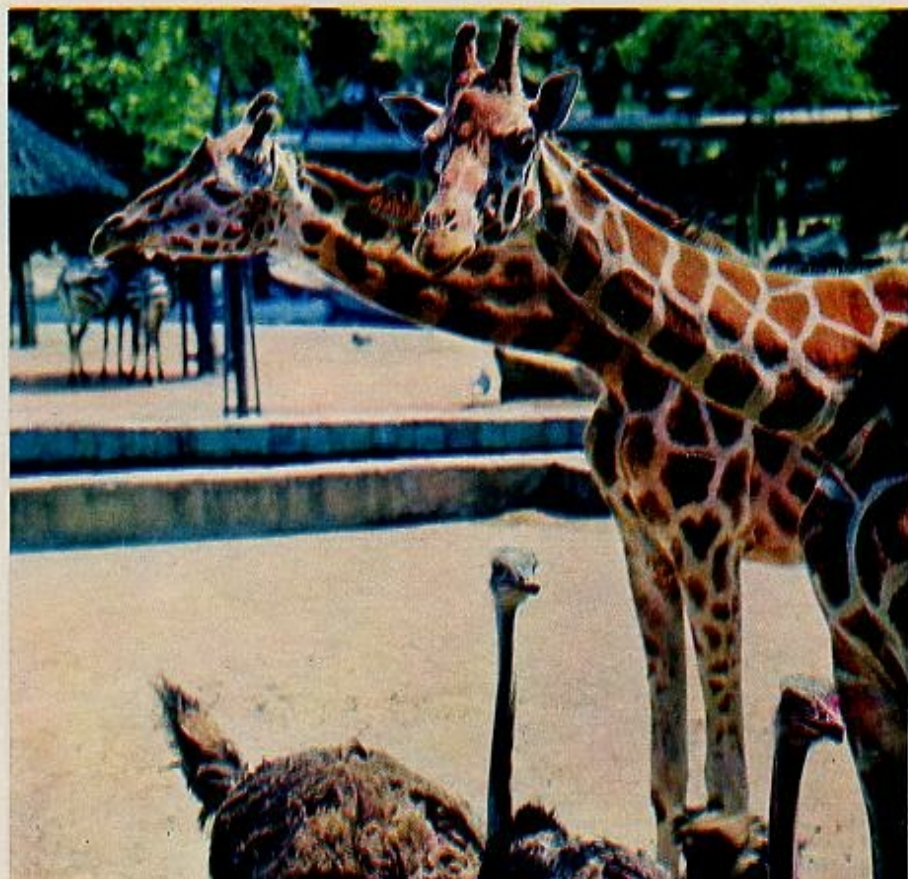
Los cinco mil animales del Zoo se reparten en cerca de doscientas instalaciones, que abarcan 12 hectáreas (120.000 metros cuadrados). Hace diez años la extensión ocupada por el parque era mucho menor: no llegaba a los treinta mil metros cuadrados. La superficie del Zoo barcelonés puede considerarse intermedia entre los parques urbanos: el de Amberes, por ejemplo, tiene unas ocho hectáreas; el de Múnich, uno de los mayores, llega a las cuarenta. Supera a todos el de Berlín Este, con 145. Parece que para

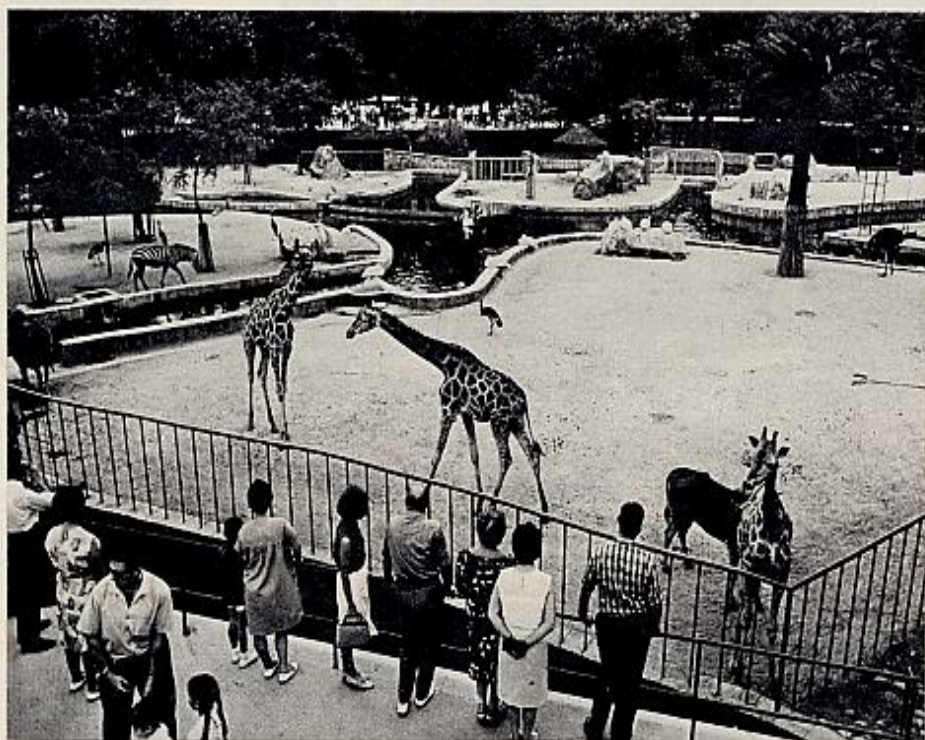
SIGUE

ZOO DE BARCELONA



Un Zoo supone una inversión fabulosa de dinero. Cada una de las jirafas que alargan sus cuellos en la foto inferior está valorada en 140.000 pesetas. Arriba, pelicanos: el ojo como un perdigón en el arranque del pico.





el temperamento español, que no mira las instalaciones con detalle, el zoo adecuado no debe ser muy grande: se prefiere uno que pueda verse en una mañana o una tarde, sin andar muy de prisa e, incluso, haciendo estación en algún bar para tomar cualquier cosa. Este de Barcelona tiene varios. También, si el visitante quiere sólo una visión de conjunto y superficial, puede recorrerlo en las jardinerías que, llevadas por tractores, recorren toda la extensión del Zoo. Cada instalación tiene un cartel explicativo —con anuncios comerciales en su parte inferior— donde va también un mapa de la distribución geográfica. Además, hay clínicas para operar, biblioteca, etc. No es fácil que un animal pueda escapar: hasta cierto punto tienen embotado el sentido de libertad y, muchos, no lo tuvieron jamás porque nacieron en el mismo Zoo. Otros, como los dos hipopótamos, llegaron tan pequeños que había que darles biberón. De todas formas, hay un seguro de accidentes y responsabilidad civil que cubre cualquier contingencia. Tampoco los capataces y cuidadores «viven peligrosamente»: entran y salen de los cuadras con confianza plena. Si algún animal ha matado a otro ha sido involuntariamente: un ave acuática pisada por un elefante. El bisonte americano —que exterminaron los cazadores en los tiempos de la conquista del Oeste—, la cebra y el avestruz, que contonea su rosado trasero con cadencias de corista, forman tertulia bien avenida. Naturalmente que hay «animales peligrosos», como advierten notas vecinas a ellos, pero están bien guardados. Las mismas serpientes, cuando tienen que ser trasladadas, no ofrecen peligrosidad: un lazo, atado a la punta de un largo palo, las sujeta por el cuello, y así, después de inmovilizadas por su parte más peligrosa, varios hombres las van sujetando hasta que quedan encorsetadas por los anillos que forman los brazos de los cuidadores. Tampoco el rinoceronte ofrece «a priori» un aspecto amistoso. Durante nuestra visita, un albañil estaba arreglando una de las losas que forman el suelo de parte de la pequeña isla donde viven en el recinto de «Fauna africana»: en todo el tiempo, un cuidador estuvo frente a ellos, látigo en mano; los rinocerontes —800 kilos de peso cada uno— se mantenían retirados, pero jamás dejaron de plantar cara; cuando terminó el arreglo y se fueron el albañil y los dos cuidadores, la pareja de rinocerontes olisqueó la losa con recelo y curiosidad. Pero se ve que no son agresivos, y todos sus movimientos van «en defensa propia». Es de suponer que los que Hemingway cazara por Africa no tendrían este civismo.

El «intelectual del mar» también está representado en esta colección. Muy pronto entrará en funcionamiento el futuro «Aquarama Barcelona», que en total llevará cien acuarios llenos de peces de agua dulce y marina. Hasta ahora los delfines, dos, se entrenan en una instalación provisional, con **SIGUE**

Peligrosos rinocerontes, esbeltas jirafas, presidias cebra, contemplan entre curiosas y asustadas las manipulaciones de los cuidadores y curiosos.



La pantera negra observa enfurecida al infantil público. En la foto de abajo, se puede ver cómo los elegantes y enchaquetados pingüinos se mantienen muy dignos.





agua salada, que llega directamente del Mediterráneo. Son adultos, entre diez y quince años, y se llaman «Neptuno» y «Niño»; pronto tendrán otros dos compañeros. Comen diariamente cinco kilos y medio de caballas, sardinas y jureles. Dos entrenadores cuidan de ellos y les enseñan varios ejercicios: bolos, enceste, pelota, saltos, etc. El delfín ha desplazado a otros animales en la predilección pública. Los mismos pingüinos, que siempre despiertan una mezcla de hilaridad y simpatía, reciben menos visitas. Desde luego, la piscina azul de los delfines, y también su cara inteligente, llaman más la atención que el aspecto bobo y grave de los pingüinos con su etiqueta. A veces, estos últimos dan mal olor: «Fa pudor».

Desde 1894, fecha inicial de su vida, hasta hoy, pasando por el gran empuje que supuso la Exposición Internacional de 1929, el Zoo catalán se ha ido desarrollando de una manera regular, con el bache de la guerra civil. Actualmente ha llegado a un nivel europeo, digno de Barcelona.

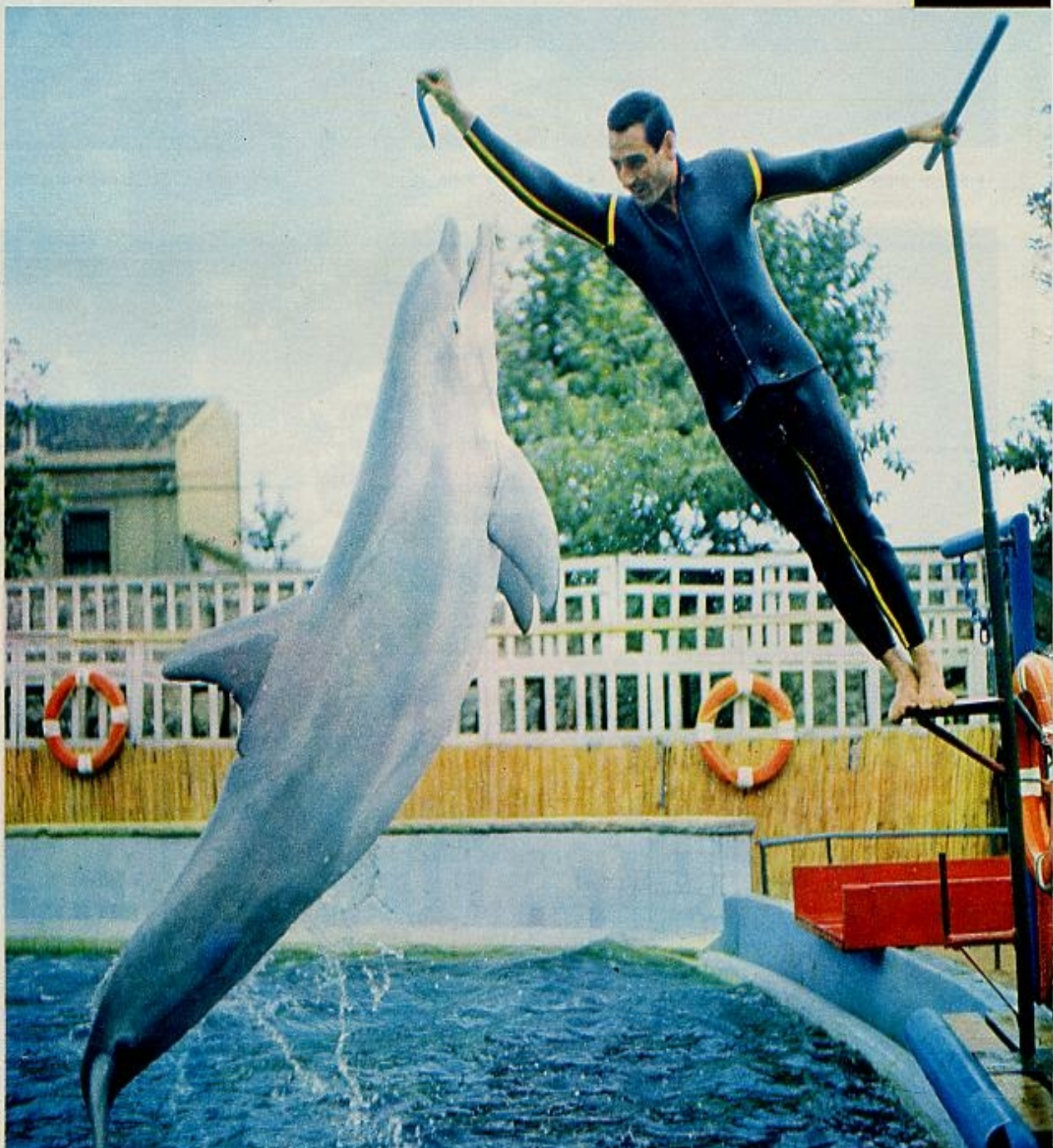
VÍCTOR MARQUEZ

Los cinco mil animales del Zoo se desparraman por cerca de doscientas instalaciones que abarcan 120.000 metros cuadrados de superficie. Hace diez años, la extensión ocupada por el parque era mucho menor. No llegaba a los treinta mil metros cuadrados.

Arriba, a la izquierda, contemplamos un impresionante cóndor de poderoso pico y afiladas garras.

Abajo, el inteligente delfín da un limpio salto para alcanzar la comida que le ofrece el hombre.

A la derecha, los multicolores peces se entrecruzan en infinitos golpes de cola. Abajo, el elefante alarga la trompa hasta la mano del chiquillo que le tiende una golosina, ante la indiferencia de los pichones.



ZOO DE
BARCELONA

